

Celebrating Life in Communion with Christ

“What is Heaven Like?”

So many people want to know what heaven is like, but we refuse to believe it when we hear about heaven. Most people want heaven to be a perfect earth, to be the perfect age forever, to never get sick, never be sad, never have problems. Heaven is so much more than earth could ever be that we find it difficult to understand when Jesus tells us about heaven. There are people who would rather not go to heaven if it is not exactly as they want it to be. But heaven is God’s home, and maybe we should see what God has prepared for us before we decide that our vision of heaven is better.

Jesus gives us a glimpse of heaven in today’s Gospel. The Sadducees want to trap Jesus by showing him how ridiculous it would be if people lived forever. However, Jesus shows them that heaven is not like the human world where people get married, have families, etc. Heaven is God’s world. The whole point of heaven is living with God. The beauty and perfection in heaven is found in our closeness to God, not in the things we like here on earth. To understand heaven, first we must leave earth behind and all things human, and then we must embrace the things of God.

Rejoice in Christ,



Respecting the Dead, part 2

Last week, we celebrated All Souls’ Day. As part of this memorial, we offered people envelopes with a chance to write the names of deceased loved ones who would be remembered at Masses that day and throughout the year. Many people returned these envelopes and their loved ones will be remembered both in my prayers and at the masses for the faithful departed. One important sign of respecting the dead is remembering them in our prayers as well as in our hearts. One beautiful custom we have as Catholics is having a Mass said for those who have died. Some people only have a Mass said to commemorate the month’s mind (30 days) or the first anniversary of death. This is good, but we should also have masses said regularly for those beloved departed who are important to us--on the anniversary of their birth or their death, etc. Having a Mass said is not used to get someone out of “purgatory”; it is a gift from us to them. After all, the Mass is the one prayer that breaks the separation between heaven and earth, when the saints in heaven and the faithful on earth join at the altar to share in Christ’s one eternal sacrifice to God the Father. At Mass, we are once more united by Christ with all those we loved on earth.

We should also remember to ask the deceased to pray for us. If they are in heaven, then they are in God’s presence and can bring our petitions directly to the Lord. Even when we are alone, the saints will join us in prayer, if we ask them to. I can testify that I have received many personal favors when I asked my brother in heaven to join me in my prayer.

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo...

“Como es el cielo?”

Mucha gente quiere saber como es el cielo. La mayoría de las personas quieren que el cielo sea un mundo perfecto, que uno se mantenga en la perfecta edad, que nunca se enferme, nunca esté triste, nunca tenga problemas. Encontramos que es difícil entender lo que Jesús nos dice de el cielo porque el cielo es mucho más que lo que la tierra podría ser jamás. Hay personas que prefieren no ir al cielo si el cielo no es exactamente lo que ellos quieren. Pero el cielo es el hogar de Dios y quizás es mejor ver lo que el Señor nos tiene preparado antes de decidir que nuestra visión de el cielo es mejor.

Jesús nos deja ver un poquito de lo que es el cielo en el evangelio de hoy. Los Saduceos quieren atrapar a Jesús mostrándole lo ridículo que sería si todos podrían vivir para siempre. Sin embargo, Jesús les muestra que el cielo no es como el mundo humano donde las personas se casan, tienen familias, etc. El cielo es el mundo de Dios. La idea principal del cielo es vivir con Dios. La belleza y la perfección del cielo se encuentra en nosotros poder estar cerca de nuestro Dios, no en las cosas que queremos en el mundo. Para poder entender el cielo primero tenemos que abandonar todas las cosas de este mundo y todas las cosas humanas y abandonarnos a las cosas de Dios.

Regocíjense en Cristo,



Respetando los Muertos, Segunda Parte

La semana pasada celebramos el día de los fieles difuntos. Como parte de nuestro memorial, ofrecimos sobres para que personas pudieran escribir los nombre de sus seres queridos difuntos los cuales serían recordados durante la misa y durante el resto del año. Muchas personas devolvieron los sobres con los nombres de sus seres queridos y sus seres queridos serán recordados en mis oraciones y en las misas para los fieles difuntos. Una señal importante que respetamos a los muertos es el recordarlos en nuestras oraciones y en nuestros corazones. Una costumbre muy linda que nosotros como católicos tenemos es el de ofrecer una misa para aquellos que han muerto. Muchas personas nada más ofrecen una misa para conmemorar el aniversario del primer mes o el primer año de haber muerto. Aunque esto es muy bueno debemos ofrecer misas regularmente para aquellos seres que hemos querido y han sido tan importante para nosotros—el aniversario de su cumpleaños o de su muerte, etc. Ofreciendo una misa no es una forma de sacar a alguien del “purgatorio”; sino que es un regalo que le ofrecemos. La misa es la única oración que rompe la separación entre el cielo y la tierra, cuando los santos en los cielos y los fieles en la tierra se juntan en el altar para compartir el sacrificio eterno de Cristo a Dios nuestro padre. En la misa, somos unidos en Cristo con todos aquellos que quisimos en la tierra.

También debemos recordar pedirle a los muertos que oren por nosotros. Si ellos están en el cielo, entonces ellos están antes la presencia de Dios y pueden traer nuestras peticiones directamente al Señor. Si le pedimos, hasta cuando estamos solos, los santos se unen a nosotros en oración. Yo puedo testificar que yo he recibido muchos favores personales cuando le he pedido a mi hermano en el cielo que se una a mi en oración.